

Ficha de ejercicios literatura

Tema 1. El Realismo y el Naturalismo: la novela. La poesía y el teatro en la segunda mitad del siglo XIX.



2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura

Nombre:

1-. Lee el siguiente fragmento de Émile Zola de su obra *Germinal*. Después contesta a las preguntas.

Hay días que no puedo mover una pata sin dar gritos. Otro golpe de tos le interrumpió de nuevo.

- ¿Tose por eso también? – dijo Esteban.

Pero el viejo dijo que no con la cabeza, violentamente, y luego, cuando pudo hablar, añadió:

- No, no; es que me resfrié el mes pasado. Nunca había tosido, y ahora no sé cómo librarme de esta maldita tos... Lo más raro es que escupo, y escupo sin parar.

Volvió, en efecto, a escupir una sustancia negruzca.

- ¿Escupe sangre? –dijo Esteban, atreviéndose al cabo a preguntarle.

Buenamuerte se enjugó los labios con el revés de su mano velluda.

- El carbón. Tengo en el cuerpo más del que necesitaría para calentarme hasta que me muera. Y eso que hace cinco años que no bajo a las galerías. Parece como si lo hubiera tenido almacenado, sin sospecharlo siquiera. ¡Bah! ¡Esto conserva!

Émile Zola: *Germinal*, Espasa.

- Busca los elementos de los que se vale Zola para reflejar la realidad que describe.**
- Señala algún rasgo positivista en las palabras de los personajes de este fragmento.**

2-. Este fragmento pertenece a *La gaviota*, considerada como la primera novela realista española. Léelo y responde a las preguntas de abajo.

Una tarde, apoyado en el ángulo del convento que hacía frente al mar, observaba el grandioso espectáculo de uno de los temporales que suelen inaugurar el invierno. Una triple capa de nubes pasaba por encima de él, rápidamente impelida por el vendaval. Las más bajas, negras y pesadas parecían la vetusta cúpula de una ruinosa catedral que amenazase desplomarse. Cuando caían al suelo desgajándose en agua, veíase la segunda capa, menos sombría y más ligera, que era la que desafiaba en rapidez al viento que la desgarraba, descubriéndose por sus aberturas otras nubes más latas y más blancas que corrían aún más deprisa, como si temiesen mancillar su albo ropaje al rozarse con las otras. Daban paso estos intersticios a unas súbitas ráfagas de claridad, que unas veces caían sobre las olas y otras sobre el campo, desapareciendo en breve, reemplazadas por la sombra de otras mustias nubes, cuyas alternativas de luz y de sombra daban extraordinaria animación al paisaje. Todo ser viviente había buscado un refugio contra el furor de los elementos y no se oía sino el lúgubre dúo del mugir de las olas y del bramido del huracán. Las plantas de la dehesa doblaban sus ásperas cimas a la violencia del viento, que después de azotarlas, iba a perderse a lo lejos con sordas amenazas. La mar agitada formaba

esas enormes olas, que gradualmente, se “hinchán, vacilan y revientan mugientes y espumosas”, según la expresión de Goethe.

Fernán Caballero: *La gaviota*, Castalia.

- a) **A pesar de ser la primera novela realista mantiene rasgos románticos (diferentes del texto anterior). Señálalos y razona tu respuesta.**
- b) **En esta obra se critica el adulterio femenino a través de la mujer que, enamorada de un torero, abandona a su marido. ¿Qué tipo de mensaje quiere transmitir esta novela?**

3-. Lee el siguiente fragmento de *Fortunata y Jacinta* y contesta a las preguntas.

Jacinta y su suegra cogieron por su cuenta al Delfín, y el pusieron en duro compromiso, refiriéndole lo ocurrido, mostrándole la cierta redactada por Estupiñá y obligándole (con lastimoso desdoro de su dignidad) a manifestarse sinceramente consternado, pues el caso no era para puesto en solfa, ni para rehuido con cuatro frases y un pensamiento ingenioso. Había faltado gravemente, ofendiendo a su mujer legítima, abandonando después a su cómplice, y haciendo a esta digna de compasión y aun de simpatía, por una serie de hechos de que él era exclusivamente responsable. Por fin, Santa Cruz, tratando de rehacer su destrozado amor propio, negó unas cosas, y otras, las más amargas, las endulzó y confitó admirablemente, para que pasaran, terminando por afirmar que el chico era suyo y muy suyo, y que por tal lo reconocía y aceptaba, con propósitos de quererle como si le hubiera tenido de su adorada y legítima esposa. [...] Jacinta vivía consagrada a él en cuerpo y alma, y tenía la satisfacción de que todos en la casa le querían, incluso su padre. A solas con él, la dama se entretenía fabricando en su atrevido pensamiento edificios de humo con torres de aire y cúpulas más frágiles aún, por ser de pura idea. Las facciones del heredado niño no eran las de la otra, eran las suyas.

Benito Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta*, Cátedra.

- a) **Analiza la figura del narrador en este fragmento.**
- b) **Analiza la personalidad de Jacinta a través de la descripción.**
- c) **Explica las características realistas del texto.**

4-. Este fragmento del capítulo XVI de *La Regenta* narra lo que siente Ana Ozores por don Álvaro Mesía. Lee el fragmento y contesta a las preguntas.

Lo que no sabía don Álvaro, aunque por ciertos síntomas favorables lo presumiese a veces su vanidad, era que la Regenta soñaba casi todas las noches con él. Irritaba a la de Quintanar esta insistencia de sus ensueños. ¿De qué le servía resistir en vela, luchar con valor y fuerza todo el día, llegar a creerse superior a la obsesión pecaminosa, casi a despreciar la tentación, si la flaca naturaleza a sus solas, abandonada del espíritu, se rendía a discreción, y era masa inerte en poder del enemigo? Al despertar de sus pesadillas con el dejo amargo de las malas pasiones satisfechas, Ana se sublevaba contra leyes que no conocía, y pensaba desalentada y agriado el ánimo en la inutilidad de sus esfuerzos, en las contradicciones que llevaba dentro de sí misma. Parecíale entonces la humanidad compuesto casual que servía de juguete a una divinidad oculta, burlona como un diablo. Pronto volvía la fe, que se afanaba en conservar y hasta fortificar –con el terror de quedarse a oscuras y abandonada si la perdía– volvió a desmoronar aquella torrecilla del orgulloso racionalismo, retoño impuro que renacía mil veces en aquel espíritu educado lejos de una saludable disciplina religiosa. Se humillaba Ana a los designios de Dios, pero no por esto

desaparecía el disgusto de sí misma, ni el valor para seguir la lucha se recobraba... Contribuían estos desfallecimientos nocturnos a contener los progresos de la piedad, que el Magistral [don Fermín de Pas] procuraba despertar con gran prudencia, temeroso de perder en un día todo el terreno adelantado, si daba un mal paso.

Leopoldo Alas, *Clarín: La Regenta*, Cátedra.

- a) Explica con tus palabras el desasosiego que relata Ana Ozores en este fragmento.
- b) ¿Cuál es la postura que adopta el narrador frente a los hechos expuestos?
- c) Explica la relación que establece Ana Ozores con Dios y de qué modo la atormenta.

5-. Este poema se acerca casi al refranero popular. Léelo y contesta a las preguntas.

¡Inés! tú no comprendes todavía
el ser de muchas cosas.
¿Cómo quieres tener en tu alquería,
si matas los gusanos, mariposas?

Cultivando lechugas Diocleciano,
ya decía en Salerno
que no halla mariposas en verano
el que mata gusanos en invierno.

[...]

Vale poco lo real, pero no creas
que vale más tampoco
el hombre que, aferrado a las ideas,
estudia para sabio y llega a loco.

Tú adorarás lo real cuando, instruida
en el ser de las cosas,
acabes por saber que en esta vida
no puede haber sin larvas mariposas.

¡Piensa que Dios, con su divina mano
bendijo lo sensible,
el día que, encarnándose en lo humano,
lo visible amasó con lo invisible!

Ramón de Campoamor: *Obras poéticas completas*, Aguilar.

- a) ¿Qué recursos se utilizan para captar el mensaje?
- b) ¿Crees que este poema tiene una enseñanza moral?
- c) Compara esta poesía con alguna de la etapa romántica que recuerdes.

6- Lee el siguiente fragmento. Por lo que respecta al contenido del texto y al estilo del mismo, ¿se ajusta a las características de la novela de Galdós? ¿en qué etapa de su creación lo situarías?

MARTINA.- **No se** descuide la señora... Ya llegan.

DOÑA JUANA.- **(Disciplente.)** ¿Quién?

MARTINA.- Los parientes de la señora.

DOÑA JUANA.- Que esperen... No hay prisa.

PEPA.- Vienen a felicitar a la señora por su mejoría.

DOÑA JUANA.- Traerán la máscara de alegría... Pero yo, tras el cartón de las caretas, veo la tristeza de las almas desconsoladas... que lloran porque vivo.

PEPA.- No piense mal la señora.

MARTINA.- Vamos, que bien la quieren algunos.

DOÑA JUANA.- Sí... Cierto que algunos me quieren. No puedo dudar del amor de Clementina, hija de mi querida hermana María. Pero su marido, el estirado prócer Alfonso de la Cerda, desea y aguarda mi muerte como agua de mayo, para derrochar mi dinero en máquinas de agricultura, que no sirven más que para hacer ricos a los ricos y más pobres a los pobres... **(A MARTINA.)** ¿Viste si con Clementina y Alfonso vienen sus dos niñas?

MARTINA.- Sí, señora; ahí están Juanita y Beatriz... lindas, elegantitas... **(Por adulación.)** y tan religiosas que da gozo verlas.

DOÑA JUANA.- Sí, sí: frecuentan el culto y rezan de carretilla, para que Dios les dé buenas dotes con que enganchar a marqueses o duques tronados. Decídme: ¿ha venido también mi sobrino Ismael?

MARTINA.- El primerito que llegó.

DOÑA JUANA.- El pobre Ismael es de los más desesperados en el plantón que mi vida les da. Pero ¿quién tiene la culpa de que Rosaura le haya salido tan paridora? En diez años de matrimonio, diez alumbramientos y ocho crías vivas... y lo que venga. ¿Qué beneficio trae al mundo ese nacer, nacer y nacer de criaturas?

PEPA.- **(Sin poder contenerse.)** Señora, es el amor que...

DOÑA JUANA.- **(Vivamente.)** ¿Tú que sabes, mozueta sin juicio? Aprende primero la virtud, y luego entenderás del amor honesto.

PEPA.- No nos riña, señora, que somos buenas.